

*Cálculo de 480 años pasados desde la salida de Egipto hasta la fundación del templo.*

## PRIMER ESPACIO.

	Número de años.
Desde la salida de los hijos de Israel de Egipto hasta la muerte de Moisés.....	40
Gobierno de Josué conforme á una antigua tradicion.....	27
Tiempo de libertad despues de la muerte de Josué, por valuacion.....	32
Duracion de la servidumbre bajo Cusan-Rasaim.....	8
Duracion de la paz conseguida por Otoniel.....	40
Servidumbre bajo Eglon, rey de Moab.....	18
Duró la paz lograda por Aod.....	80
En el intervalo de esta paz que duró ochenta años mas allá del Jordan, está comprendida la esclavitud bajo el yugo de Jabin de este lado del rio durante veinte años, y la paz conseguida por Debhora que duró cuarenta años.	
Duracion de la esclavitud bajo los Madianitas de uno y otro lado del Jordan.....	7
Gobierno de Gedeon.....	40
Gobierno de Abimelec.....	3
Gobierno de Tola.....	23
Gobierno de Jair.....	22
Duracion del primer espacio.....	340

## SEGUNDO ESPACIO.

Duracion de la esclavitud bajo los Filistéos de este lado del Jordan.....	40
Gobierno de Sammel por valuacion.....	16
En el intervalo de los cuarenta años de servidumbre bajo el yugo de los Filistéos y de los diez y seis que duró el gobierno de Sammel, se comprende la opresion bajo el poder de los Ammonitas por espacio de diez y ocho años, y los gobiernos sucesivos de Jello por seis años, de Abesan por siete, de Ahialon por diez y de Abdon por ocho. Estos cuatro jueces solo ejercieron su autoridad del otro lado del Jordan.	
De este lado del rio ejerció Sanson la judicatura sobre Israel durante veinte años, y solo empezó á conseguir la libertad que logró enteramente Sammel.	
En este mismo espacio de tiempo acaban los cuarenta años del pontificado de Hecl, quien murió veinte años ántes de la libertad conseguida por Sammel.	
Reinado de Sanl.....	40
Reinado de Dayid.....	40
Los cuatro primeros años del reinado de Salomon.....	4
Duracion de este segundo espacio.....	140
Duracion de ambos espacios de tiempo reunidos.....	480

XXVI.  
Conclusion.  
Duracion total de la tercera edad desde Abraham hasta David.

Ahora es cosa muy fácil conocer la duracion del intervalo corrido desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David; porque con solo quitar de los cuatrocientos ochenta años, los cuarenta del reinado de este príncipe, y los cuatro primeros de su hijo Salomon, quedarán *cuatrocientos treinta y seis años* desde la salida de Egipto hasta el principio del reinado de David: agréguese á esto los *cuatrocientos y treinta* que habian pasado desde la vocacion de Abraham hasta la salida de Egipto, y tendremos unos *ochocientos sesenta y seis años* por suma total de la tercera edad desde la vocacion de Abraham hasta el reinado de David. Por otra parte hemos visto que dicha vocacion fue por el año de 1920 ántes de la era cristiana vulgar; luego la salida de Egipto se verificó hácia el año de 1491, y el reinado de David por el de 1055.

## DISERTACION

SOBRE LAS DIVINIDADES

## FENICIAS Ó CANANÉAS. \*

Luego que se quiere hablar de las divinidades antiguas de los paganos, debe uno aguardar encontrarse con obscuridad, fábulas y enigmas, porque toda su teología está envuelta en tinieblas y llena de misterios, ocultos bajo expresiones ambiguas que es imposible desenredar enteramente. Tal era, dice Strabon (1), el gusto que tenían los antiguos de sembrar fábulas por todas partes así es que su historia, su religion, y aun su filosofía eran en alguna manera fabulosas; entre quienes se distinguen los Orientales, siempre fecundos en ficciones, en alegorías y en comparaciones frecuentes, motivo por que se experimenta tanta dificultad en separar lo verdadero de lo falso, cuando se examinan su religion y sus dioses.

Los Fenicios, cuya teología tratamos de explicar aquí, tenían en otros tiempos monumentos excelentes de su historia (2), de que se hubieran podido tomar muchas luces para esclarecer la materia de que se trata; pero apenas nos quedan muy pocos restos en los fragmentos que nos ha conservado Josefo. Cuenta Porfirio (3) que Taaut, llamado Tot por los Egipcios, habiendo conseguido entre los Fenicios reputacion de una sabiduria extraordinaria, proyectó sacar la teología de su nacion del abatimiento en que estaba en manos de hombres ignorantes, y de la hez del pueblo, que hasta entonces habian sido sus depositarios, para darle mayor claridad, y un aspecto mas científico. Despues de muchas generaciones de haber existido *Taaut*, se encargó *Sarmulolo*, y una muger llamada *Turo*, y por sobre nombre *Cusartis*, de despojarla de las alegorias bajo las cuales la habia encubierto *Taaut*, y la sacaron de la obscuridad en que estaba. Esto dice Porfirio, en lo que se acerca bastante á lo que ya tenia referido Eusebio, citando á Sanconiaton (4), á saber, que *Taaut* representó á los dioses bajo diversas formas que indicaban sus varias calidades y caracteres; es decir en una palabra, que embroyó la religion fenicia, y le quitó su simplicidad primitiva, forjando misterios para el pueblo, á fin de ocultarla al conocimiento de los ignorantes. Los siete hermanos *Cabires*, hijos de *Sidec*, auxiliados de su hermano *Esculapio*, escribieron por orden de *Taaut* lo que miraba á esta antigua teología; pero despues el hijo de *Taaut*, el mas antiguo intérprete que se conoce de la religion fenicia, la echó á perder, mezclándole alegorias y ficciones tomadas de las cosas naturales, y desfigurada de este modo, la puso en manos de los profetas que celebraban las fiestas de Baco, y presidían á

I.  
Obscuridad de la teología de los antiguos paganos. Testimonio de Porfirio y de Sanconia- ton sobre la antigua teología de los Fenicios.

\* El asunto de esta disertacion es de Calmet.  
(1) Strab. l. 10. p. 326.—(2) Joseph. l. 1. contra Apion. p. 1042.—(3) Apud Euseb. Prepar. l. 1. cap. ult. p. 40.—(4) Apud Euseb. Prepar. l. 1. cap. ult. p. 39.



las ceremonias. Deseos estos de aumentar su belleza y esplendor, multiplicaron tambien las ficciones que hicieron pasar á sus sucesores; despues de lo qual, adoptada la religion fenicia en su mayor parte por los Griegos, excedieron estos á los primeros autores de las fábulas, de cuya manera se vió la teologia sumida en las mas profundas tinieblas, y en un caos espantoso.

Sanconiaton de Berytho (1), que segun se dice vivia ántes de la guerra de Troya, para formar una historia completa de los Fenicios, buscó por todas partes en los archivos de las ciudades particulares, y en los Libros sagrados que se conservaban en los templos, todo lo que podia contribuir para llenar sus deseos. Señaladamente se dedicó á recoger cuanto Taant dejó escrito, en la persuasion de que este grande hombre habia inventado las letras, y comenzado á escribir memorias: á esto agregó el estudio de la historia de los Judios (2), que aprendió en los monumentos que dejó Jerombal, sacerdote del Dios Jevo. Esta obra de Sanconiaton, traducida por Filon de Biblos, está citada por Porfirio, de quien Eusebio tomó grandes fragmentos, que copia en sus libros de la Preparacion evangélica (3). Véase ahora á qué puede reducirse la teologia de los Fenicios segun la relacion de Porfirio.

Un aire sombrío y tenebroso, agitado y lleno de un soplo interior, y el caos obscuro y confuso, son el principio de todas las cosas. Este viento ó soplido, todos los seres fueron producidos por este amor ó esta union, de la que resultó *Mot* ó el barro de donde nacieron primero los animales irracionales, y despues los dotados de razon, llamados *Zofusemin*, ó contempladores del cielo, despues de los cuales fueron producidos el sol, la luna y las estrellas. Los animales capaces de inteligencia y los desnudos de razon, repentinamente se levantaron, como si hubiesen sido heridos y despertados por un trueno, y comenzaron machos y hembras á moverse sobre la tierra y el mar. Dieron estos animales honores divinos á las yerbas y á las plantas, y les ofrecieron sus adoraciones y sacrificios, porque su corta inteligencia aun no les permitia elevarse á cosas mas sublimes.

El viento, llamado *Colpias*, y cuya muger se denominaba *Bau* ó la noche, engendró al *siglo* y al *primogénito*, ambos á dos mortales; y tuvieron por hijos la *raca* y la *generacion* que habitaron en Fenicia. En una gran seca levantaron sus manos al sol, á quien miraban como el moderador del cielo, y á quien dieron el nombre de *Beelsamen*, esto es, Señor de los cielos, y este es el mismo Júpiter de los Griegos.

El *siglo* y el *primogénito* tuvieron por hijos á la *luz*, al *fuego*, y á la *llama*, que eran hombres mortales, y fueron padres de muchos gigantes, quienes dieron sus nombres á las montañas donde habitaban, al *Libano*, al *Antilibano*, al *Casio*, y al *Bratio*; de cuyos gigantes procedieron *Memunio*, ó *Hypsuranio*, cuyas madres eran mugeres públicas y perdidas. Hypsuranio vivió en Tiro, y tuvo un

(1) Apud. Euseb. Prep. l. i. c. ix. p. 30. et seq. — (2) Ibid. paulo superius. — (3) Idem. Preparat. l. i. cap. ult.

hermano llamado *Usoo*, con quien tuvo grandes debates; y este último erigió dos columnas, una consagrada al fuego, y otra al viento, á las que rindió sus adoraciones, y les ofreció la sangre de los animales que cogia en la caza. Todos fueron honrados como dioses por la posteridad que les consagró columnas, y les decretó dias de fiestas.

Pasados muchos años, nacieron de la raza de Hypsuranio el *Cazador* y el *Pescador*, inventores de la caza y de la pesca, y tuvieron dos hijos que dieron diversos usos al hierro; y el primero de ellos se llamaba *Crisos*, que es el mismo *Vulcano*, llamado tambien *Dianiquio*. Vulcano tuvo dos hijos varones, uno llamado el *Artesano*, y otro el *Terrestre*, salido de la tierra ó nacido de ella, pero de madre incierta, los que tuvieron dos hijos, uno llamado *Campo*, y otro *Labrador*. Dedicose á este una estatua y un templo portátil que era llevado por animales: se les llamó tambien *Vagabundos* y *Titanes*; y fueron padres del *Vengador* y del *Mágico*, que inventaron el uso de las casas campestres, y de tener ganados. De estos últimos nacieron *Misor* y *Sidic*, esto es, *el que es fácil á perdonar*, y *el Justo*; los que inventaron el uso de la sal.

*Misor* tuvo por hijo á *Taant*, á quien los Egipcios llaman *Tot*, los Alejandrinos *Toit*, y los Griegos *Mercurio*. Sidic engendró á los *Cabires* ó *Coribantes*, ó *Dioscoros*, esto es, *Castor* y *Polux*. En su tiempo nacieron *Elión*, esto es, el *Altísimo*, y su muger *Berut*, que tuvieron por hijos al *Cielo* y á la *Tierra*. La belleza de estos dos niños dió ocasion á que su nombre se aplicase al cielo que vemos y á la tierra en que moramos. Habiendo tomado posesion el *Cielo* del reino de su padre *Elión*, se casó con su hermana la *Tierra*, de quien tuvo cuatro hijos, que son: *Iló* ó Saturno, *Betilo*, *Dagon* ó el dios del trigo, y *Atlas*. El *Cielo* tambien tuvo otros muchos hijos de diversas mugeres; lo que causó tantos zelos á su esposa la *Tierra*, que lo abandonó despues de llenarlo de injurias.

Habiendo crecido *Saturno*, emprendió vengar el honor de su madre, y auxiliado de *Mercurio Tramestiro*, su secretario, declaró la guerra á su padre, el *Cielo*. *Saturno* tuvo por hijas á *Proserpina* y *Minerva*, de las cuales la primera murió ántes de casarse. En la guerra que emprendió contra su padre, le arancó una de sus concubinas que estaba en cinta del *Cielo*, y se la dió á su hermano *Dagon*, y á poco tiempo dió á luz á *Denaroon*. Habiendo concebido Saturno algunas sospechas contra su hermano *Atlas*, lo cogió y sepultó profundamente en la tierra. Los compañeros de *Iló* ó Saturno tuvieron el sobrenombre de *Eloin*, como si dijéramos, los *lhos* ó los *Saturnios*. Este dios volvió sus armas y su furor contra su propia familia; mató con su mano á su hijo *Sadid*, y degolló á su hija.

Entretanto estaba el *Cielo* desterrado, y no osaba presentarse delante de Saturno. Así que, envió á sus tres hijas *Astarte*, *Rea* y *Dione*, para que le matasen á traicion; pero Saturno supo ganar tambien la voluntad de sus hermanas, que se quedaron en su compañía, y se casó con ellas; con cuyo motivo, indignado el *Cielo*, le atacó á viva fuerza, y despachó al *Destino* y la *Belleza* con sus aliados para hacerle la guerra; pero Saturno los ganó tambien, y los conservó consigo. De *Astarte* tuvo siete hijas que llamó *Titanidas* ó



*Dianus*; y dos hijos, el *Disco* y el *Amor*. De *Rea* tuvo siete hijos, de los cuales el último fue colocado entre los dioses desde su nacimiento: de *Dione* finalmente tuvo algunas hijas.

*Sidic* ó el Justo, se casó con una de las *Titamidas*, de quien tuvo á *Esculapio*. También tuvo Saturno otros hijos, á saber: *Saturno*, *Jupiter*, *Belo* y *Apolo*, y algún tiempo después el *Ponto*, *Tifón* y *Nereo*, de los que el primero fue padre de *Sidon*, *Mekarte* ó *Hércules* fue hijo de *Demaroon*. Habiendo Saturno hecho caer en una emboscada á su padre el *Cielo*, lo cogió y redujo al estado de eunuco. Al mismo tiempo que poseía Saturno el imperio de su padre el Cielo, reinaba igualmente *Astarte*, *Jupiter*, *Demaroon* y el rey de los dioses *Adod*. Según los Fenicios, *Astarte* es la misma *Venus*, la que tomó por distintivo de su reinado una cabeza de toro con astas. Tal es la idea que nos da *Sanconiaton* del origen del mundo y de la teología fenicia.

Si este escritor fuese un testigo en quien pudiese descansar, poco tendríamos que añadir á lo que acaba de decirse; pero su autoridad se halla al presente tan decaída, que muchos sabios tienen á *Sanconiaton* como á un autor supuesto por Porfirio, quien siendo enemigo del nombre cristiano, creyó por este arbitrio debilitar la autoridad de los Libros santos de los Judíos, y dar por consiguiente un golpe mortal á la Religión de Jesucristo, manifestando que Abraham era el mismo Saturno, y que estaba tomada de los Fenicios la historia de los patriarcas y de la creación del mundo. En este sistema se reconoce fácilmente el *Caos*, el *Bohu*, de que habla Moisés (1), el *espíritu* que se mueve sobre las aguas (2), los animales racionales é irracionales animados (3) por el trueno que los despierta como de un profundo sueño, lo que indica la palabra omnipotente del Criador.

También el viento, llamado *Colpias*, es, á lo que parece, el *fiat* del Todopoderoso, porque en hebreo *Col-piah* significa la palabra de su boca. El primogénito es Adán, sacado del barro de la tierra, y animado con el soplo de Dios (4). El Dios del cielo *Beel-sumin*, es el Señor y el Criador del universo, á quien adoró el primer hombre inmediatamente después de su formación. Son conocidos los gigantes en la Escritura, y los mas famosos vivieron antes del Diluvio. *Menruu* es el mismo *Nenrod*, cuyo hermano *Hypsuranio* representa á los que edificaron la torre de Babel, quienes dijeron entre sí: *Edifiquemos una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo* (5). Con corta diferencia envuelve esta idea la palabra griega *Hypsuranio*, la que significa, el que se ha levantado sobre el cielo.

A lo que parece, el *Cazador* y el *Pescador* son los fundadores de Sidon, cuya palabra en fenicio significa la *pescua* y la *caza*. El *Labrador* es Noé, quien comenzó á cultivar la tierra (6). El *Vengador* y el *Mágico*, son Ammon y Moab, porque Amun en griego significa vengador, y Moab en hebreo puede significar el mágico. Los Ammonitas y Moabitas se dedicaron mucho á la cria de ganados (7).

*Misor* visiblemente es el mismo *Mezor*, padre de *Mizraim* ó de los

(1) *Genes.* i. 2.—(2) *Genes.* *ibid.*—(3) *Sanconiaton.* apud Euseb. l. 1. *Prepar. ev. ult.*—(4) *Genes.* ii. 7.—(5) *Gen.* xi. 4.—(6) *Genes.* ix. 20.—(7) 4.<sup>o</sup> *Reg.* iii. 4.

Egiptios. *Sidic* en fenicio significa la justicia. Apolodoro (1) nos enseña, que *Cinirus*, rey de Asiria, tuvo por hijos á *Oziporo* y *Adonis*, y por hijas á *Oxsedic*, *Laogora* y *Bresia*, en quienes se reconoce á *Sedíc* y *Berit* ó *Berut*, muger de *Eliou*. Eliou es el dios altísimo, conocido aun en la Escritura con este nombre. *Berit* significa alianza; y en el libro de los Jueces (2) se habla de *Baal-Berit. Ilo*, que es el mismo Abraham, fue hijo de Eliou. Claro es que todo esto se ha copiado de la verdadera historia del pueblo de Dios, y solo ha tratado Porfirio de enmascarar la verdad, para que se refriesen á los Fenicios y al paganismo lo que sabían de los patriarcas mas santos los Judíos y Cristianos. En otro lugar se manifestará la falsedad de lo que dice de Dagón (3). *Sedíc* ó *Sedec*, está tomado del Melquisedec de Moisés.

Lo que se nos cuenta del *Cielo* y de la *Tierra*, padre y madre de los dioses y de los hombres, está sacado de los autores profanos que escribieron la historia fabulosa y la teogonía (4): *Principes dei Caelus et Terra*, dice Varrón (5). La circuncisión de Abraham y el sacrificio que quiso hacer de su hijo Isaac, se ocultan bajo la fábula de la mutilación de *Ilo* ó Saturno, y bajo la narración de la muerte que dió á *Jeud* su hijo único, que había tenido de la niña *Anobret* (6).

Dice el autor supuesto por Porfirio, que los Fenicios llamaron *Israel* á Saturno, confundiendo á Jacob con Abraham. No sabe lo que dice al asegurar que se dió el nombre de Eloim á los aliados de *El ó Ilo* ó *Israel*, para indicar su coalición. Llamaban *Eloim* los Hebréos al verdadero Dios, y también frecuentemente á los ángeles, y á los príncipes ó magistrados. Los *Beylos*, cuya invención se atribuye á Saturno, son también un plagio que hizo Porfirio á la historia sagrada, la que nos enseña, que Jacob yendo á Mesopotamia, erigió una piedra en *Betel*; pero dejemos á un lado esta teología como una invención de Porfirio, é investiguemos en la Escritura y en autores verídicos cuales eran las divinidades Fenicias.

El primer carácter que nos ministra la Escritura con respecto á ellas es, que no se distinguían de los antiguos dioses de los Cananéos y Amorreos á quienes había exterminado el Señor en presencia de su pueblo. Consistía el culto de estas divinidades en todas las abominaciones que echa en cara la Escritura con tanta fuerza á los antiguos habitantes del país de Canaan: *Se hizo Acab abominable á los ojos de Dios, hasta seguir los ídolos que habían hecho otro tiempo los Amorreos, á quienes el Señor había exterminado delante de su pueblo* (7). *Manases también hizo lo malo delante del Señor, imitando las abominaciones de los pueblos que habían sido destruidos en presencia de Israel* (8). Los principales de estos dioses eran: *Baal*, *Astartot*, la milicia del cielo, las costelaciones ó *Mazelot*, *Adonis* ó *Tamuz*. La Escritura no nombra á otros; pero sabemos por los historiadores, que los Fenicios adoraban también á *Jupiter*, *Apolo*, y principalmente á *Hércules*.

(1) Apolodoro. l. 3. c. xiii.—(2) *Judic.* ix. 4.—(3) Véase la *Disertacion sobre las divinidades de los Filisteos*, que está al principio del libro 1.<sup>o</sup> de los Reyes, tom. v.—(4) *Vide Apolodoro.* l. 1. c. i. *Biblioth.*—(5) *Varrón de Lingua Latin.* *Vide et Eamium apud Lact.* de falsa Religione, l. 1. c. xiii.—(6) *Vide Sanconiaton.* apud Euseb. *Prepar. l. 1. cap. ult.*—(7) 3.<sup>o</sup> *Reg.* xxi. 26.—(8) 2.<sup>o</sup> *Paralip.* xxxiii. 2.



## BAAL.

v.  
¿Quién es Baal de quien tanto se habla en la Escritura? Caracteres que sirven para distinguirle.

*Baal* es un nombre genérico que se da á todas las divinidades paganas de los pueblos que hablaban las lenguas hebrea, caldea, sinaca ó fenicia. En su origen todos estos idiomas eran en otro tiempo idénticos en la sustancia. Así que se dice Baal-selon, Baal-berit, Baal-gad, Baal dios de los Moabitas (1), Belo, dios de los Caldeos, *Beelzefgor*, *Beelzebub*, y así otros. Pero en Israel se daba el nombre de *Baal* especialmente á la primera y mayor de las divinidades paganas que se adoraban en el país, y solo bajo esta denominación eran conocidos los dioses falsos á cuyo culto se abandonaron los Hebréos (2) en tiempo de los Jueces, y después en tiempo de los Reyes. Los principales caracteres que pueden guiarnos al conocimiento claro de esta falsa divinidad son: 1.º que fue adorada en otro tiempo por los Cananeos; 2.º que se le ofrecían víctimas humanas; 3.º que se erigian sus altares sobre las alturas, y en los terrados de las casas.

Es inútil detenernos en probar que *Baal* era una antigua divinidad de los pueblos de Canaan, pues la cosa no es dudosa, y se ven de ella muchas pruebas en la Escritura. Leyendo á Jeremías, y comparándolo con el lib. 4. de los Reyes y con otros diversos lugares de la Biblia, se manifiesta que se ofrecían á este dios víctimas humanas: *Han edificado las alturas de Baal que están en el valle de los hijos de Emom, para consagrar sus hijos y sus hijas á Moloc*, dice Jeremías (3). Y en otra parte: *Han construido alturas á Baal, para quemar sus hijos en el fuego en holocausto al dios Baal* (4). Y en el lib. 4. de los Reyes: *Han adorado los hijos de Israel á todo el ejército del cielo, sirvieron á Baal y consagraron sus hijos y sus hijas por el fuego* (5). Son conocidas las impurezas de Baal y de Astarot por muchos lugares de la Escritura, la que nos dice, que se consagraron hombres y mugeres á comercios vergonzosos en honor de las falsas deidades: *Efeminati fuerunt in terra* (6). Finalmente, Israel adoraba á sus mentidos dioses en las alturas: *Edificaverunt sibi aras, et statuas, et lucar, super omnem collem, excelsum, et subter omnem arborem frondosam* (7). Muy claramente habla Sofonías (8) de los altares levantados sobre las azoteas de las casas: *Destruiré, dice el Señor, los restos de Baal, y los nombres de sus ministros y sacerdotes, y á los que adoran sobre los techos la milicia del cielo*. Jeremías habla del mismo uso (9); y leemos que Josías destruyó los altares y las estatuas de Baal y de todo el ejército del cielo que adoraban en las alturas y en los terrados de las casas (10). Veamos ahora á qué divinidad convienen todos estos caracteres.

Desde luego debemos notar que la antigua teología de los Orientales, y señaladamente la de los Fenicios, era demasiado diferente de la de los Griegos, que es la mas conocida y familiar para nosotros; y así querer hallar en Fenicia los mismos ídolos que en

VI.  
No se debe buscar entre los Griegos á Baal de los Fenicios.

(1) Num. xxii. 41.—(2) Judic. ii. 11. iii. 7. vi. 25. et seqq. vii. 33. et 3.º Reg. xvi. 31. xviii. 21. 22. xxii. 54. et passim.—(3) Jerem. xxxii. 35.—(4) Jerem. xiv. 5.—(5) 4.º Reg. xvii. 16.—(6) 3.º Reg. xv. 24. xv. 12. xxii. 47. 4.º Reg. xxiii. 7. Osee, iv. 14.—(7) 3.º Reg. xiv. 23.—(8) Sophon. i. 4. 5.—(9) Jerem. xix. 13.—(10) 4.º Reg. xxiii. 4. 5. 8. 12.

Atenas, es engañarse, y confundir cosas enteramente distintas; lo que ha sido una fuente abundante de errores en esta clase de estudio, por la afectación que han tenido los Griegos de querer dar nombres sacados de su teología á los dioses de las demas naciones. Después de las conquistas de Alejandro el Grande hicieron profesar su religion por todas partes, ó á lo ménos obligaron á los pueblos á que diesen á sus antiguas divinidades nombres nuevos, y á que las adorasen con nuevas ceremonias; y quisieron ver en todas partes á su Júpiter, su Saturno, su Apolo, su Marte, su Diana, y su Mercurio. La menor semejanza en la vida, en los nombres, en la figura de las estatuas ó en sus atribuciones, bastaba para asegurar que tal dios fenicio, por ejemplo, era Saturno, Júpiter ó Apolo; como si hubieran salido de la Grecia todos los dioses, ó que las naciones de la tierra hubiesen tenido los mismos sentimientos sobre la religion.

Las divinidades paganas pertenecian á hombres enteramente distintos entre sí, y así la religion de los Persas, la de los Egipcios y la de los Fenicios, tuvieron en otro tiempo muy poca semejanza. Reconoce Herodoto (1) que los nombres de la mayor parte de los dioses pasaron de Egipto á Grecia; pero cuando trata de comparar los dioses de los Griegos con los de los Egipcios, no sabe á qué atenerse (2). Así cuando examinamos en este lugar quien es el Baal fenicio, no debemos ir á buscar sus atributos en el Saturno de los Griegos, en su Apolo ó en su Júpiter; y solo lo compararemos con las demas deidades de los Orientales, que eran pueblos vecinos á Fenicia, y aun retrocederemos cuanto nos sea posible á los tiempos que precedieron á la dominacion de los Griegos en aquella tierra.

Muchos han creído que el Baal fenicio era el Moloc de los Ammonitas, y el Saturno de los Cartagineses, cuya opinion se funda especialmente en la costumbre de ofrecer víctimas humanas á estas tres divinidades. Ya dejamos manifestado que se hacia pasar por el fuego á los hijos en honor de Baal, delito que echa en cara la Escritura á los antiguos Cananeos cuyos restos eran los Fenicios: *Cuidado, no consagreis vuestras hijas por el fuego, porque por delitos tales va á exterminar el Señor á los pueblos de Canaan en vuestra presencia* (3). Acáz hizo pasar á su hijo por el fuego, segun la costumbre de los pueblos que habia desparrado el Señor delante de Israel (4); cuya impiedad imitó Manases (5). Los reyes de las diez tribus se dedicaron aun con mayor empeño á servir á sus falsas divinidades, y á tributarles un culto bárbaro y cruel (6). Asegura Porfirio (7) que los Fenicios en todas las desgracias públicas, bien fuese guerra, peste, ó falta de lluvias, tenían la costumbre de inmolarse en obsequio de Saturno el amigo que la muerte habia señalado, cuya costumbre se observaba tambien en la isla de Creta, donde los Curetes inmolaban hombres á Saturno (8), y tambien en la isla de Rodas y en Cartago que era una colonia fenicia.

Era tan común este uso en otro tiempo, que casi no hay país

VII.  
Creen muchos que el Baal de los Fenicios era el Moloc de los Ammonitas, y el Saturno de los Cartagineses.

(1) Herod. l. 2. c. iv. et c. l.—(2) Herodoto. l. 2. c. cxliii. cxliv. cxlvi.—(3) Levit. xviii. 21. 27. 28. et Deut. xviii. 10. 12.—(4) 4.º Reg. xvi. 3.—(5) 4.º Reg. xxi. 21. 6.—(6) 4.º Reg. xvii. 17.—(7) Porphy. apud Euseb. Prepar. l. 4. c. xvi.—(8) Istruz apud Porphy. ibid. apud Euseb.



alguno en que no se notara (1). Cuenta Diodoro Sículo que después de la muerte de Alejandro el Grande, sitiados los Cartagineses por Agátocles, rey de Sicilia, creyeron que su dios Saturno estaba colérico contra ellos, ó que de algun tiempo atras no le habian ofrecido mas que algunos miserables niños que habian comprado á bajo precio, en lugar de que otras veces se le inmolaban los infantes mas distinguidos de la ciudad que se sacaban por suerte. Para calmar la colera de esta inhumana divinidad, y reparar la omision, se apresuraron á escoger por suerte doscientos niños de familias ilustres, que sacrificaron desapiadadamente á Saturno, y ademas unos trescientos que por sí mismos se ofrecieron, creyéndose culpables por haber violado la antigua religion. Reprimió Agátocles tan tremenda inhumanidad; pero no pudo desarraigar del corazon de aquel pueblo fanático una supersticion tan envejecida; y Tertuliano (2) nos enseña que el uso de inmolrar hombres no se abolió en Cartago sino hasta el reinado de Tiberio. Tales son los fundamentos que se dan para manifestar que *Baal* y *Saturno* el fenicio son una misma divinidad.

Preenden algunos autores que *Baal* es el mismo *Hércules* fenicio (3). Jamas habla la Escritura expresamente de *Hércules* en los libros del Antiguo Testamento escritos en hebreo; solo se hace mencion de él en los libros de los Macabéos (4), en que se refiere que Jason envió á Tiro algunos Judios de su partido con dinero para ofrecer sacrificios á *Hércules*. Pero los autores profanos á nadie celebran tanto como á *Hércules* fenicio; así es que Menandro de Efeso, citado por Josefo (5), dice que Hiram, rey de Tiro y amigo de Salomon, dedicó templos ó bosques sagrados á *Hércules* y *Astarte*: el autor reúne á estas dos divinidades como la Escritura lo hace con *Baal* y *Astarot*. Cuando Alejandro el Grande se presentó delante de Tiro, solo manifestó empeño por ver el templo de *Hércules*, y sacrificar en él. Durante el sitio de la ciudad declaró en sueños Apolo á una persona que trataba de retirarse de la poblacion, lo que dió motivo á que los Tirofos lo atasen contra su base con cadenas de oro, cuyas extremidades quedaron amarradas al altar de *Hércules*, á fin de que este, como el defensor y protector de su ciudad (6), no permitiese que el otro se escapase.

Siempre tuvieron los Cartagineses á *Hércules* el tirio, como la principal divinidad de sus antepasados, y así le enviaban cada año á Tiro el diezmo de todas sus rentas; y viéndose un dia sitiados en su ciudad, ó imaginando que sus dioses estaban coléricos contra ellos, hicieron llevar á Tiro presentes magníficos consagrados á *Hércules*, á quien le despacharon para calmarlo otras divinidades que sacaron de los nichos de oro de sus templos (7). Finalmente, asegura Plinio que los Cartagineses inmolaban anualmente un hombre á *Hércules*: *Ad Herculem Paeni omnibus annis humanam sacrificaverunt victimam* (8). Luciano (9) habla del templo de *Hércules* de Tiro, y del de *Astarte* en

(1) Véase todo el cap. xvi. del cuarto libro de la Preparacion Evangelica de Eusebio, en donde cita á Porfirio, S. Clemente Alexandrino, Dionisio de Halicarnaso, y Diodoro de Sicilia.—(2) Tertull. Apolog. 2.—(3) Vide Fuller. Miscellan. c. vii.—(4) 2.<sup>a</sup> Machab. iv. 19. 20.—(5) Joseph. L. 1. contra Apion. p. 1043.—(6) Vide Curt. l. 4.<sup>a</sup> Diodor. Sicul. Plutar. in Alexand.—(7) Diodor. Sicul. l. 15.—(8) Plin. l. 36. c. v.—(9) Lucian. de Dea Syr. p. 332.

Sidon, como de los mas célebres del pais. Herodoto (1) tuvo la curiosidad de ver el de *Hércules* de Tiro, que era tenido por antiquísimo: notó en él dos columnas, una de oro y otra de piedra de esmeraldas; y aseguraban los sacerdotes de aquel dios que el templo habia sido edificado dos mil y trescientos años ántes. No pintaban al *Hércules* fenicio como al de los Griegos, con la clava y la piel de leon (2), sino que se le representaba como un viejo piloto, medio calvo y tostado con el sol. En Vaillant (3) se ve una antigua medalla fenicia, que segun parece, representa á *Hércules* con una torre sobre la cabeza, de ropa larga, ceñida con una faja; tiene barbas y lleva un tridente en la mano izquierda. El *Hércules* de los Fenicios era un dios marino que habia enseñado la navegacion á estos pueblos, por cuyo motivo se le daban tan grandes honores en todas las colonias marítimas que tenian su origen de Fenicia, como en Cartago, Gades y Tarteso. La idea sublime que tenian de *Hércules* los Fenicios, la antigüedad de su culto y de sus templos, y las victimas humanas que se le ofrecian á veces, podrian persuadir á que es el mismo designado por la Escritura con el nombre de *Baal* ó de Señor; porque ¡qué apariencia puede haber de que en ella no se hablase jamas de una divinidad tan antigua y tan célebre en aquel pais? *Hércules* era visto como el rey de Tiro, de donde viene el nombre de *Melicerta* ó *Meleckirta*, rey de la ciudad; y el de *Malic*, el rey, que le daban los habitantes de Amatunta en Chipre.

Pero la opinion mas general, y que nos parece mas cierta, es que los Fenicios y Cananéos adoraban al sol con el nombre de *Baal*, y á la luna con el de *Astarte*; y véanse las razones que nos determinan á seguir esta opinion con preferencia á las demas. Los Orientales, siempre dedicados al culto de los astros, en todo tiempo han adorado con especialidad al sol y á la luna, y ninguna otra divinidad tuvo un reino mas extenso ni un culto mas general. *Los primeros habitantes de la Grecia*, dice Platon, *no tuvieron mas dioses que los que aun al presente adora la mayor parte de los pueblos bárbaros, á saber: el sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo* (4). Uniendo siempre, ó casi siempre, la Escritura á *Baal* y *Astarte* con la milicia del cielo, no es muy creible que hable conforme á la opinion de los idólatras, que tenian el sol y la luna como al rey y la reina de los astros ó del ejército celestial! Por ejemplo, después de haber dicho (5) que Manases adoró á *Baal*, añade que plantó bosques y adoró á toda la milicia del cielo, y un poco después, que levantó altares á todo el ejército celestial en los átrios del templo.

Queriendo Josias, sucesor de Manases, reparar el mal que habia hecho este principe en Judá, quitó la vida á los sacerdotes de los ídolos que quemaban incienso á *Baal* ó al sol, la luna, las planetas, y toda la milicia del cielo (6). Hizo arrojar fuera del templo todos los vasos que habian servido á *Baal*, á *Asera* y al ejército del cielo (7); el mismo principe hizo quitar los caballos que los reyes de Judá habian consagrado al sol á la entrada del templo del Señor, é hizo quemar los carros dedicados á este astro (8). Moises conde-

(1) Herodot. l. 2. c. xlv.—(2) Strab. l. 15.—(3) Hist. Reg. Syr. p. 332.—(4) Plat. in Cratilo.—(5) 2.<sup>a</sup> Paral. xxiii. 3. 5.—(6) 4.<sup>a</sup> Reg. xxiii. 6.—(7) Ibid. v. 4.—(8) Ibid. v. 11.

VIII.  
Algunos  
quieren que  
Baal sea el  
Hércules fe-  
nicio.

IX.  
La opinion  
mas comun  
y al parecer  
mas cierta  
es, que los  
Fenicios a-  
doran al  
sol bajo el  
nombre de  
Baal.



na á muerte á los que quieran comprometer al pueblo á que adoren á los dioses extranjeros, al sol, la luna y toda la milicia celeste (1). Todo esto parece demostrar que Baal era el mismo sol; pero aun con mayor evidencia lo prueba la naturaleza y las circunstancias de su culto,

Era máxima religiosa de los paganos, que siempre que fuese posible se erigiesen altares y estatuas al sol, tributándole adoraciones en lugares descubiertos y en las alturas, y por eso los Hebréos habian levantado altares á Baal en las mas famosas y mas altas montañas de su pais, y cada particular los erigia por devocion sobre el techo ó terrado de su casa. Como estaba el templo del Señor en una altura y tambien á descubierto, algunos reyes impios profanaron su santidad, colocando en él estatuas de Baal, lo que particularmente se sabe de Manases (2). Amenaza Jeremías (3) á los Judíos con la venida de los Caldéos, quienes destruirian las casas, sobre cuyos techos sacrificaban á Baal. Josias demolió (4) los altares que Acac habia erigido á esta falsa divinidad sobre el techo de su palacio: los templos y altares de Baal ordinariamente estaban acompañados de bosques sagrados (5), los que estaban principalmente dedicados á Astarte, diosa de las selvas, esto es, la luna, diosa inseparable de Baal, que exigia la sombra y obscuridad de los bosques para sus misterios, como los del sol demandaban la mayor luz del dia. En estas arboledas se cometian las abominaciones é infamias que la Escritura de continuo reprende á los Hebréos. Todo Israel y Judá estaban llenos de estos bosques, y para denotar su multitud se sirve ordinariamente la Escritura de esta expresion: El pueblo ofrecia incienso en todas las alturas, en todas las colinas, y bajo todos los árboles hojosos: *Immolabat victimas, et adolebat incensum, in excelsis, et in collibus, et sub omni ligno frondoso* (6).

Otro de los caracteres del dios Baal es, que se le ofrecian victimas humanas como se lleva dicho desde el principio. Mas los autores profanos nos enseñan que en muchos lugares se inmolaban semejantes victimas al dios Apolo ó al sol. Asegura Porfirio (7) que se le sacrificaba un hombre en la ciudad del Sol en Egipto, costumbre que fue abolida por el rey Amasis. En las islas de Lesbos, de Chio, y de Tenedos se ofrecia igual sacrificio á Baco, que llevaba el sobrenombre de el Comedor de carne cruda (8), y ya se sabe, como lo manifiesta Macrobio (9), que este Baco es el mismo Sol. A veces Apolo exigió victimas humanas, como lo nota Dioniso de Halicarnaso citado por Eusebio: los Romanos tenian un templo dedicado á Apolo el verdugo (10): Mitra que sin contradiccion era el sol, por todas partes recibia sacrificios de victimas humanas (11); y los Arabes inmolaban asimismo hombres á sus dioses, que como se sabe eran el sol y la luna, bajo los nombres de *Dioniso* y de *Ali-*

(1) *Deut.* xvii. 3.—(2) *4.º Reg.* xxi. 5. *Jerem.* xxxiii. 34.—(3) *Jerem.* xxxiii. 29.—(4) *4.º Reg.* xxiii. 19. *Altaria quaque que erant super tecta canaanitica Achaas que fecerant reges Juda; altiter, que erant super tecta canaanitica que fecerat Achaas rex Juda.*—(5) *3.º Reg.* xiv. 23.—(6) *4.º Reg.* xvi. 4. xvii. 10. *9.º Paral.* xviii. 4. *Isai.* lvii. 5. *Jerem.* iii. 6. *Ezech.* vi. 13. *4.º c.*—(7) *Apud Euseb.* l. 4. *Præparat.* c. xvi.—(8) *Euseb.* *ibid.*—(9) *Macrobi.* *Satur.* l. i. c. xviii.—(10) *Sueton.* in *Aug.* c. lxx. *Cæcærent esse Apollinem, sed tororem, cito cognominis is deus quondam in parte urbis colabatur.*—(11) *Pallus de Mithrae Mysteriis, apud Euseb.* loco citato.

lat. Por tanto, parece que se puede concluir, que Baal el cananéó ó fenicio no era distinto del sol, y que es el mismo dios que llamaban Moloc los Ammonitas, Adad los Siro, Osiris los Egiptios, los Arabes Dioniso, y Belo los Caldéos (1). Véase lo que dejamos dicho en la disertacion sobre Moloc (2).

El Dios Baal era adorado dentro de vallados descubiertos llamados en hebréo *Camanim* (3) y en griego *Pyrcia* ó *Pyretea*. Estos eran unos lugares cerrados y rodeados de paredes, en los cuales se erigian estatuas y altares donde se conservaba un fuego eterno, lo que si en verdad no era general, con todo habia muchos lugares en Oriente donde se observaba esta práctica (4). No era uniforme la figura de esta divinidad, pues los Tirois al principio consagraron astas á sus dioses, despues columnas, y finalmente estatuas (5): Hiran fue el primero que consagró una de estas á Hércules (6). El altar erigido al dios Baal sobre el monte Carmelo no tenia ni templo ni estatua en tiempo de Vespasiano (7): *Nec simulachrum dea, aut templum [sic tradidere majores]; ara tantum et reverentia*. Los Egiptios le consagraban obeliscos y pirámides como para imitar sus rayos, y á veces le pintaban como un hombre con cuernos de carnero (8).

En Hierápolis de Siria (9) se le representaba con una cara larga, barba puntiaguda, y un canastillo en la cabeza: estaba vestido de coraza, y armado de una lanza, en la que se veia una figura de la victoria: llevaba en la mano izquierda una flor, y tenia cubiertos los hombros con un broquel que representaba la cabeza de la Gorgona con sus serpientes. Aseguran algunos antiguos, que Baal tenia cuatro caras (10), y no falta quien diga (11) que tal era la figura de esta divinidad que habia puesto Manases en el templo del Señor, á fin de que los que entrasen no pudieran excusarse de rendirle sus homenajes por cualquiera lado que se presentaran. En las medallas de los reyes de Siria, cuya dominacion se extendia tambien hasta Fenicia, se ve Apolo en traje de muger (12). Recibieron muy contentos los Fenicios á esta divinidad en su templo, porque en la sustancia era el mismo Baal, y ya se ha visto anteriormente el modo supersticioso con que encadenaron la estatua de Apolo que habia querido dejarlos, Apion habla del Apolo de Dora, ciudad de Fenicia (13).

Nótese que los Setenta ordinariamente conciertan á Baal con el artículo femenino (14), lo que depende al parecer de que tambien la diosa Astarte se significaba con aquel nombre, ó porque los Fenicios adoraban á sus dioses bajo ambos sexos.

#### ASTARTE, O ASTAROT.

Es conocida en la Escritura la diosa Astarte ó Astarot, no

(1) *Nonnus Dionysiac.* 40. *Vide et Porphyri.* *apud Euseb. Præpar.* l. 3.º c. ii.—(2) Esta disertacion está al frente del Levítico, tom. iii.—(3) *Levit.* xxvi. 2.º *Paral.* xxxiv. 4. *Isai.* xlii. 8. *xviii.* B. *Ezech.* vi. 4.—(4) *Vide Strab.* l. 15.—(5) *Joseph.* *contra Apion.* l. 1.—(6) *Idem.* *Antiqui.* l. 8. c. ii.—(7) *Tacit. Hist.* l. 2. *Vide et Sueton.* in *Vespasianum Apud Judeam Carneli dei oraculum evanescens Vespasianum, ita confirmare sortis, ut quiquid cogitaret volente animo, quantumlibet magnium id esset, procurreretur polliceretur.*—(8) *Euseb. Præpar.* l. 3.º c. xii.—(9) *Macrobi.* *Satur.* l. i. c. xvii.—(10) *Eust.*—(11) *Vide Salian.* ad *in. M.* 3349.—(12) *Vallart.* *Hist. Reg. Syr.* p. 241. 243.—(13) *Joseph.* l. 2. *contra Apion.*—(14) *Jerem.* xi. 13. xxx. 6. xxxiii. 35. *Oseas.* ii. 8.



XI.  
(Quien era la diosa Astarte ó Astarot de que habla la Escritura? Co. inunmente se cree ser la luna. Caracteres de su culto.

solo como divinidad de los Fenicios, sino tambien como de los Filistéos, y se ha hecho célebre, tanto en los autores sagrados como en los profanos. Los Filistéos colocaron las armas de Saul en el templo de Astarot (1). Frecuentemente le da la Escritura el nombre de *dios de los Sidonios* (2) ó el de *abominaciones de los Sidonios*; (3); pero el nombre masculino de dios de los Sidonios, no prueba que Astarot sea un dios, porque los Hebreos no tienen un nombre que signifique *diosa*, y ademas, este idolo de los Fenicios era reconocido y adorado bajo ambos sexos, como se lleva dicho, y se dirá adelante. *Astarot* es nombre plural, pero no por esto significa muchas divinidades, así como ni *Baalim* ni *Eloim*, que son asimismo nombres plurales. Los paganos, por honor, ó por otro motivo daban á veces denominaciones plurales á sus dioses (4). *Astarot*, propiamente hablando, significa ganados de ovejas ó de cabras (5).

Se le da igualmente el título de *reina del cielo* (6), porque bajo el nombre de Astarot se adoraba á la luna, que era tenida como la reina del *ejército del cielo* esto es, de las estrellas y de los planetas. Muchas veces en los Libros santos se le llama *Asera*, *Aserat*, ó *Aserim*, que equivale á los *bosques*, ó al *ídolo de la arboleda*, porque en estos lugares se le adoraba, y los bosques eran propiamente su templo. En algunas ocasiones no han tenido dificultad los Setenta (7) en poner á *Astarte* en lugar de *Asera* ó *Aserim*, que se encuentra en el hebreo. Aun este último texto parece usar indiferentemente de una y otra palabra; porque despues de haber dicho (8) que abandonaron los Israelitas al Señor por seguir á *Baalim* y *Astarot*, dice en el capítulo siguiente (9) que se abandonaron al culto de *Baalim* y de *Aserot*. San Jerónimo en uno y otro lugar ha usado de la voz *Astarot*, sin hacer distincion de ambos nombres que en realidad no son distintos en cuanto á la cosa que significan. Por último, se pone indiferentemente *Baal* y *Astarot*, ó *Baal* y *Asera*, como divinidades de una misma naturaleza. Acáz tenia cuatrocientos cincuenta profetas de *Baal*, y su esposa Jezabel tenia cuatrocientos de *Asera* (10); Manases erigió altares á *Baal*, y consagró *Aseras* (11) ó bosques dedicados á la *Luna*, y Josias hizo echar fuera del templo (12) cuanto habia servido á *Baal*, á *Asera* y á la *milicia del cielo*.

Así como *Baal* era adorado en las alturas y en los templos, y dentro de los vallados descubiertos ó á cielo raso, así tambien la *luna* ó *Astarot*, recibia adoraciones en los *Aserim* ó en las arboledas cargadas de verdor. Eran inseparables ambas divinidades; los bosques de la luna siempre estaban contiguos á los templos del sol; y en tanto que se ofrecian á *Baal* victimas sangrientas y aun sacrificios humanos, se presentaban á *Astarte* panes, licores y perfumes (13), y se abandonaban á su honor á las prostituciones

(1) 1.º Reg. xxiii. 10.—(2) 3.º Reg. xi. 5. 32.—(3) 4.º Reg. xxiii. 13.—(4) Ovid. Fast. l. 4. *Sepe Palaestinas jurat adesse deas*.—(5) Dent. vii. 13. *Gregibus ovium tuarum*.—(6) Jerem. vii. 18. xiv. 17. 18.—(7) 2.º Paral. xv. 16. xvi. 18.—(8) Judic. vi. 13.—(9) Judic. iii. 7.—(10) 3.º Reg. xviii. 19. *Profetas Baal*. *Profetae quoque lucorum*.—(11) 4.º Reg. xxi. 3. *Feit lucos*.—(12) 4.º Regum. xxiii. 4. *Omnia vasa que facta fuerant Baal, et in lucos, et universa militie caeli*.—(13) Vide Isai. lxx. 11. *Qui ponitis fortuna mensam, et libatis super eam*. (Hebr. *Et impletis Meri libationem. Meri* es la luna).

mas vergonzosas en tiendas levantadas al intento, ó en cavernas cavadas en los bosques. *Los hijos recogen la madera*, dice Jeremías, y *los padres encienden el fuego, y las mugeres amasan la manteca para hacer tortas á la reina del cielo* (1). En otro lugar del mismo profeta (2), se quejan los Judios de haber experimentado toda clase de desgracias, desde que dejaron de ofrecer libaciones á la reina del cielo. Se disponian asimismo mesas sobre los techos de las casas, cerca de las puertas ó en los vestibulos y en las encrucijadas; donde se servia la cena á la *luna* en los primeros dias del mes, y esto es lo que llamaban los Griegos la cena de Hecate (3).

Que se nos dispense de hablar acerca de las impurezas que se cometian en los bosques consagrados á *Astarte*; y así, pasando á otra cosa notaremos, que *Baal* y *Astarte* eran tan inseparables, que á veces aun se confundian sus nombres. La estatua y el ídolo que derribó Gedeon estaban consagrados á *Asera*, como lo dice el texto de un modo muy terminante (4); y con todo eso se repite muchas ocasiones, que aquel era el bosque de *Baal*; y los Setenta frecuentemente dan el artículo femenino á *Baal*, como para indicar lo que acabamos de decir. Con frecuencia se representaba á *Baal* ó *Apolo* en traje de muger, y á veces se veia á *Venus* ó *Astarte* armada y con bárbas (5). La estatua que se adoraba en el famoso templo de Heliópolis era de una muger vestida como hombre (6). La diosa del cielo es llamada *Balnis* por algunos (7), como si dijéramos, la señora ó la reina ó la esposa de *Baal*. Y Tobal, rey de Tiro, y padre de Jezabel, era sacerdote de *Astarte*, segun Menandro de Efeso, citado por Josefo en la obra contra Apion. Jezabel introdujo ó propagó el culto de esta divinidad en Israel.

Algunos han creido que *Astarte* era *Juno*; *Juno sine dubitatione ab illis (Poenis) Astarte vocatur*, dice San Agustín (8). Pero la mayor parte de los autores está por la *luna* (9), ó *Venus* la celeste, ó la diosa celeste de los Cartagineses, que era la misma *luna* segun piensa Herodiano (10), cuya deidad era adorada en los bosques; y los que querian distinguirse por su devocion, se hacian imprimir sobre la carne la figura de un árbol, así como los adoradores de *Baco* llevaban representada la figura de una yedra. A los primeros se les llamaba *Dendroforin* ó el que lleva un árbol (11), lo que se combina perfectamente con lo que nos dice la Escritura de la diosa *Astarte* y de su otro nombre de *Asera*, que significa árboles ó bosque.

Aseguraban los teólogos fenicios que su *Astarte* era la *Venus* siria, natural de Tiro, y esposa de *Adonis*, muy diferente de la nacida en Chipre: *Venus Syria Tyroque concepta que Astarte vocatur, quam Adonidi nupsisse tradunt*, dice Ciceron (12). Segun parece era

(1) Jerem. vii. 18. *Fili colligunt ligna, et patres succendunt ignem, et mulieres conspergunt adipem*. (Hebr. *deputat farinae*) *et faciunt placentas regina caeli*.—(2) Jerem. xlv. 17. 18. 19.—(3) Yense el comentario sobre Isaias y Jeremias.—(4) Judic. vi. 25. *Destruaque aram Baal que est patris tui, et nemus quod circa aram est succide*. (Hebr. *Et Aseram que super eam est succide*).—(5) Macrob. Satur. l. 3. c. viii. *Stagnum Veneris est Cypru barbatum corpore, sed veste muliebri, eum accepto, ac statura viri, ac putant eandem marem ac feminam esse*.—(6) Plin. l. 5. c. xxv.—(7) Strabon. vii. *ac putant eandem marem ac feminam esse*.—(8) Plin. l. 5. c. xxv.—(9) Strabon. vii. *ac putant eandem marem ac feminam esse*.—(10) Plin. l. 5. c. xxv.—(11) Strabon. vii. *ac putant eandem marem ac feminam esse*.—(12) Ciceron. de Div. Syr.—(13) Herodotus. l. 5.—(11) Vide Thesaur. Henrici Stephani.—(12) Cic. l. 5. de Nat. Deorum.



la misma diosa de Siria, la Venus de Ascalon, la Alilat de los Arabes y la Isis de los Egipcios; y todas estas divinidades no eran distintas de la luna: *quam Coelestem Afri, Mithram Persa, plerique Venere cohunt, pro diversitate nominis, non numinis varietate*, dice San Ambrosio (1).

XII.  
Figura de  
esta diosa.

Examinemos ahora cuál era la figura de *Astarte*. Asegura Porfirio (2) que esta diosa se puso una cabeza de buey sobre la suya, con sus astas, para indicar su soberanía, y para imitar la figura de la luna en creciente, de la manera que Herodoto nos representa á Isis diosa de los Egipcios (3). Macrobio (4) nos da la descripción de la diosa Venus Arquitis, que se adoraba en el monte Líbano, y que nosotros creemos ser la de Afeza ó Afaquitis, de la que habla Eusebio en la vida de Constantino (5). Estaba en la actitud de una muger triste y afligida, cubierta la cabeza, apoyada sobre su mano izquierda, según se veía detras del velo, y parecia que le corrían las lágrimas; representaba el dolor de Venus cuando fue herido su amado Adonis.

Las medallas de Tiro (6), acuñadas en honor de Demetrio segundo, rey de Siria, nos hacen ver á *Astarte* ó *Venus la Tiria*, vestida con una estola ó vestuario largo, encima del cual lleva una capa recogida sobre el brazo izquierdo; la mano de este lado está llevada hacia delante, como si estuviera mandando con cierto aire de autoridad, y en la derecha lleva una clase de baston inclinado y figurando una especie de cruz. En la mayor parte de las medallas se representa á *Astarte* vestida con un traje que solo le llega hasta las rodillas: está ceñida, y tiene descubierto el brazo derecho, el pecho y el hombro, y en la izquierda lleva un palo largo, y en la derecha una cabeza que era la de *Adonis*, hecha de papel de Egipto, que se arrojaba todos los años al mar (7), la que volvía á salir según se dice, sin que nadie la sacara, y se presentaba en el puerto de la ciudad de Biblos en Fenicia, distante de Egipto mas de ciento veinte y cinco leguas. Otras veces se le pinta medio desnuda, llevando en la mano un palo muy grueso, y sobre la cabeza un tocado de junco, y pisando con el pie izquierdo una proa de navio, de cuya manera se le representa ordinariamente en las medallas (8) batidas en Berito de Fenicia. En otras medallas acuñadas en Sidon, se le representaba sobre un carro de dos ruedas con su cubierta, la que era sostenida por cuatro columnas: la figura era de medio cuerpo, y su cabeza estaba cercada de rayos. En algunas medallas hay dos medias lunas al lado de su cabeza, y por tanto no debemos pensar que siempre se representase *Astarte* bajo una figura fija y uniforme, pues cada provincia y cada ciudad la representaba á su modo: unos hacían resaltar el símbolo de uno de sus atributos, y otros otro; y frecuentemente se le daba una forma muy complicada, que era como un jeroglífico de sus calidades.

Véase en la disertacion sobre las divinidades de los Filistinos

(1) Ambros. Epist. 31.—(2) Porphy. seu Sanchoniat. apud Euseb. Prepar. l. 1. cap. ult.—(3) Herodot. l. 2. c. xxi.—(4) Macrobi. Saturn. l. 1. c. xxi.—(5) Euseb. de vita Constantini. l. 3. c. lv.—(6) Vaillant. Hist. Reg. Syr. p. 272. 273.—(7) Vide Lucian. de Dea Syr. et Comment. in Isai. c. xviii. l. 2.—(8) Vaillant. Num. Imperat. tom. II. pag. 136. 143. 234. &c.

(1), lo que dirémos de la diosa *Derceto* ó *Atergata*, que es la misma que acabamos de describir. El Autor del segundo libro de los Macabéos nos asegura que habia un templo de *Atergata* en la ciudad de *Astaroth-Carnaim* (2).

#### ADONIS, ESPOSO DE ASTARTE.

*Adonis*, el esposo de *Astarte*, es llamado en la Escritura el *Idolo del zelo* (3), *Tammuz*, *Beelsegor*, ó simplemente la *Muerte*. Puede verse nuestra Disertacion sobre *Camos* y *Beelsegor* (4). Creemos que el *Mifletset* de que hablan los libros de los Reyes y de los Paralipomenos (5), y que se hacia en honor de *Astarte*, era una figura obscena semejante á la de *Priapo* y á la de *Dionysio* que se sacaba en procesion en Egipto (6). Habiendo *Isis* reunido todos los miembros de su esposo *Osiris*, los enterró honrosamente en los templos; pero dió mas honor al que la vergüenza acostumbraba ocultar con mayor cuidado. Los colocó en los templos, los ofreció sacrificios é instituyó ceremonias y fiestas solemnes en su honor (7), de donde tomaron los Griegos las infames representaciones que hacian en sus misterios y en las fiestas de Baco.

*Baco* ó *Dionysio*, *Priapo*, *Osiris* y *Adonis*, son una misma divinidad con nombres diferentes (8), cuyas imágenes se llevaban públicamente por las aldeas y los campos, y tambien en las procesiones solemnes que se hacian para iniciar en los misterios (9). Tal es, según nuestra opinion, el *Mifletset* que Maaca, madre de Asa, rey de Judá, hizo levantar en honor de Asera. Algunos traducen el hebreo *Mifletset* por espantajo, porque en otro tiempo se colocaban estatuas de *Priapo* en los campos y jardines para espantar á los niños y ladrones (10). San Jerónimo tradujo *Priapo*, persuadido de que era una imagen vergonzosa, y en verdad que poco mas ó ménos todo es lo mismo.

Entre los profanos se consagraban jardines á *Adonis*; y los antiguos nos hablan de ciertas macetas que llevaban las mugeres en las festividades de esta vergonzosa divinidad, y que llamaban los jardines de *Adonis* (11). Dice el Escolíastes de Teócrito, que durante

(1) Esta disertacion está colocada á la cabeza de los dos primeros libros de los Reyes, tom. v.—(2) 2. Machab. xii. 26. *Judas autem egressus est ad Carnion, interfectis, &c. Carnion* es la misma ciudad que en el libro 1. de los Macabéos cap. v. y 43. se llama *Carnaim*. En el Génesis, cap. xiv. v. 5. se le llama *Astaroth-Carnaim*.—(3) *Kezech. viii. 3. 5. Idolum zeli*.—(4) Esta disertacion está al frente del Levítico, tom. iii.—(5) 3. Reg. xv. 13. *Incensar et Maachan matrem suam amavit, ne esset princeps in sacris Priapi, et in loco ejus, quem consecraverat: subvertitque speciem ejus, et confregit simulachrum turpissimum, et combussit in torrente Cedron*. (Hebr. *Incensavit et Maachan matrem suam amavit, ne esset princeps, qui fecerat Miphletseth, et combussit in torrente Cedron*). 2. Paral. xv. 16. *Sed et Maachan matrem Asa regis ex angulo deposuit imperio eo quod fecisset sit in torrente Cedron*. (Hebr. *Sed et Maachan matrem Asa regis amavit ne esset princeps, qui fecerat Astaroti Miphletseth, et combussit in torrente Cedron*).—(6) Vide Herodot. l. 2. c. xxviii. xxix.—(7) *Amavit, et combussit in torrente Cedron*.—(8) *Amavit, et combussit in torrente Cedron*.—(9) *Vide et Diodor. Sicul. l. 2. c. 48. Amavit, et combussit in torrente Cedron*.—(10) *Vide et Diodor. Sicul. l. 2. c. 48. Amavit, et combussit in torrente Cedron*.—(11) *Vide Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(12) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(13) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(14) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(15) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(16) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(17) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(18) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(19) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(20) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(21) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(22) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(23) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(24) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(25) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(26) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(27) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(28) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(29) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(30) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(31) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(32) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(33) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(34) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(35) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(36) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(37) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(38) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(39) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(40) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(41) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(42) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(43) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(44) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(45) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(46) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(47) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(48) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(49) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(50) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(51) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(52) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(53) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(54) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(55) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(56) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(57) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(58) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(59) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(60) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(61) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(62) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(63) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(64) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(65) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(66) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(67) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(68) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(69) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(70) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(71) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(72) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(73) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(74) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(75) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(76) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(77) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(78) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(79) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(80) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(81) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(82) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(83) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(84) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(85) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(86) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(87) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(88) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(89) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(90) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(91) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(92) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(93) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(94) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(95) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(96) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(97) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(98) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(99) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(100) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(101) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(102) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(103) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(104) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(105) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(106) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(107) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(108) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(109) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(110) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(111) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(112) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(113) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(114) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(115) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(116) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(117) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(118) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(119) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(120) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(121) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(122) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(123) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(124) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(125) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(126) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(127) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(128) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(129) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(130) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(131) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(132) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(133) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(134) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(135) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(136) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(137) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(138) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(139) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(140) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(141) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(142) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(143) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(144) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(145) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(146) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(147) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(148) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(149) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(150) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(151) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(152) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(153) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(154) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(155) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(156) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(157) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(158) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(159) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(160) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(161) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(162) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(163) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(164) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(165) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(166) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(167) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(168) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(169) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(170) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(171) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(172) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(173) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(174) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(175) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(176) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(177) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(178) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(179) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(180) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(181) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(182) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(183) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(184) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(185) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(186) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(187) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(188) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(189) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(190) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(191) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(192) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(193) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(194) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(195) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(196) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(197) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(198) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(199) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(200) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(201) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(202) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(203) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(204) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(205) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(206) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(207) *Colanell. lib. 10. (11) Plutarch. lib. de cupiditate opum. Theodor. lib. 3. &c.*—(208) *Colanell. lib. 10.*



esta celebridad se sembraba cebada y trigo en los patios, y lo que nacía se llamaba jardines de Adonis. En algunos lugares habla la Escritura de los jardines consagrados á los ídolos, que seguramente no eran distintos de los que se consagraban al amante de Venus. Isaías dice: *Os veréis confundidos con motivo de esos bosques que habeis amado tanto, y os avergonzaréis de esos jardines que habeis escogido* (1); y en otra parte: *No cesa mi pueblo de irritarme inmолando en los jardines y quemando incienso sobre los ladrillos* (2); y en el capítulo siguiente: *Se purifican con pretendidas ilustraciones en sus jardines y detras de las puertas* (3). Era adorado Adonis en los jardines, la luna sobre los techos, y la diosa Trivia que es la luna misma, detras de las puertas que le estaban consagradas. Y en otro lugar (4) dice el mismo profeta, que los Judios ponian detras de la puerta la imagen de su ídolo; ponian mesas en las encrucijadas en honor de la misma divinidad, á quien tambien llamaban *Meni* (5); y deramaban allí sus libaciones, cuya práctica tuvo un gran séquito entre los Griegos, quienes disponian mesas á *Hecate* al principio del mes para conseguir toda clase de prosperidad (6). En los libros de los Reyes se lee que Josias destruyó los altares de las puertas que estaban cerca de la casa de Josué, príncipe de la ciudad de Jerusalen (7). Asimismo era adorado *Apolo*, el que presidia á las puertas, y qué sé yo si los caballos y carros consagrados al sol en la puerta del templo del Señor, que fueron destruidos por el rey Josias (8), serian presentes hechos al dios *Apolo*, el custodio de las puertas, por alguno de los reyes predecesores de Josias.

Tales son los dioses de los Fenicios, de quienes se habla en el libro de los Jueces, en los de los Reyes, y por último en los Profetas; y lo que llevamos dicho, con corta diferencia, es lo que se sabe de sus ceremonias; de manera que aquí se encuentra remido todo lo que hay en el caso, y aun se ha procurado ilustrarlo todo con pasajes de los autores antiguos. Ezequiel insinúa (9), y tambien el autor del libro de la Sabiduría (10), que aquellos pueblos adoraban tambien á viles y despreciables animales, como la mosca y los peces, llamados en el hebreo *Beelzebub* y *Dagon*; pero nosotros no hablaremos mas sobre este particular, por haber tratado extensamente de estas vanas y ridiculas deidades en la disertacion de las divindades de los Filisteos (11).

(1) *Isai. cap. i. v. 29. Confundentur* (alt. *confundemini*) *enim ab idolis quibus sacrificaveritis.* (Hebr. *á locus quos concupiveritis*), *et erubescitis super hortis quos elegeratis.*—(2) *Isai. lxx. 3. Qui immolant in hortis, et sacrificant.* (Hebr. *adolent*) *super lateres.*—(3) *Isai. xxxi. 17. Qui sanctificabantur, et mundos se putabant.* (Hebr. *Qui sanctificabant se, et mundabant se*) *in hortis post janthum.* El hebreo dice, *post unum.* Muchos antiguos manuscritos latinos y tambien los manuscritos del comentario de S. Jerónimo leen *post unam*. De ahí es, que algunos piensan, que Isaías habla aquí de la diosa *Hecate*, dándole el nombre de *Acat ó Ecat*; de modo que sería necesario traducir *post Hecatem*. Segun puede conjeturarse, los Setenta leyeron *post janthum*.—(4) *Isai. lxxv. 8. Post ostium terra linen possidet memoriale tuum.*—(5) *Isai. lxxv. 11. Qui ponitis fortunas mensari et libatis super eam.* (Hebr. *Et impletis Meni libationem*).—(6) Véase el comentario sobre Isaías en los lugares citados.—(7) *4. Reg. xxiii. 8. Et destruxit aras portarum in introitu ostii Jomae, principis civitatis.*—(8) *Ibid. v. 11. Abstulit quoque equos quos dederat rex Jada Sali in introitu templi Domini.*—(9) *currus autem solis combussit igni.*—(10) *Ezech. vii. 10.*—(11) *Sep. xii. 8. 27.*—(11) Procede á los dos primeros libros de los Reyes en el tom. v.

## DISERTACION

SOBRE

## LAS HABITACIONES

DE LOS ANTIGUOS HEBREOS (\*).

Un excelente arbitrio para dar con la explicacion literal de la Escritura, es estudiar profundamente las costumbres y usos antiguos de los pueblos del Oriente. Como los Libros sagrados son de la mas remota antigüedad, y fueron escritos en países cuyos usos son demasiado diferentes de los nuestros, es casi imposible hacerse cargo del sentido de estas obras, penetrar en las miras y los designios de sus autores, si no se viaja en espíritu, digámoslo así, por los lugares donde aquellos vivian, y si no se trasporta el lector á tiempos tan remotos para hacerse en cierta manera presentes y familiares. La experiencia que han tenido los mas hábiles comentaristas, y las ventajas que nosotros mismos hemos sacado, nos han convencido abiertamente de que jamás será demasiado el comercio que tengamos con los antiguos, ni el despego de sus preocupaciones cuando se habla de costumbres extrangeras. Esto nos ha obligado á investigar cuál era el modo con que edificaban los antiguos Hebreos, y la figura de sus habitaciones comparadas con nuestras casas y edificios.

Es una idea fantástica de los profanos (1) pensar que los hombres fueron producidos de la tierra como las plantas, y que gradualmente se hicieron racionales; que no bayan inventado el lenguaje sino despues de muchos siglos y por una experiencia prolongada; y que finalmente, no han llegado á edificar sus casas sino despues de haber andado errantes largo tiempo como las bestias, y de haber morado en las cavernas y barracas, y despues en tiendas y chozas. La Escritura nos presenta al primer hombre lleno de luz y de sabiduría, y vemos desde el principio del mundo, casas, ciudades, é invenciones semejantes á las que se proyectaron despues; y así Cain edificó la ciudad de *Henoc*, del nombre de su hijo primogénito (2), y mucho tiempo antes del diluvio estaban inventados los metales con sus usos (3), y los instrumentos de música (4).

\* La sustancia de esta disertacion es de Calmet.

(1) *Horat. l. i. Satir. 3.*

*Cum proceperunt primis animalia terra  
Mulum et turpe pecus, glandem atque cubilia propter  
Unguis et pugnis, dem fustibus; atque ita porre,  
Impugnant armis, que post fabricaverat usus;  
Donec verba quibus voces sensusque notarent,  
Nominaque inveniret; dehinc absistere bello,  
Oppida ceperant munire, et condere leges.* *Id.*

(2) *Genes. iv. 17.*—(3) *Ibid. v. 22.*—(4) *Ibid. v. 21.*

I.  
Es útil al conocimiento de los usos y costumbres del Oriente para entender la letra de las Escrituras.

II.  
Desde el principio del mundo hubo ciudades.

VI  
Los usos y costumbres de los antiguos hebreos son muy diferentes de los nuestros.